

Guatemala: la guerra por la ruta entre “los Zetas” y “Pelones”

Los carteles del Golfo y Sinaloa están por dominar el país, y han mandado dos grupos armados para pelear el territorio porque ya no quieren más intermediarios en sus rutas.

<http://www.elperiodico.com.gt/es/20090126/pais/88057/>

Por: Luis De León

La Policía Nacional Civil (PNC) confirma que en Guatemala operan Los Zetas y Los Pelones, grupos de sicarios de los carteles del Golfo y Sinaloa, respectivamente. Sus integrantes proceden de países de la región centroamericana y mexicana que fueron militares y pandilleros un día. Las órdenes se dictan de las sedes en Matamoros, Tamaulipas y en Culiacán, Sinaloa.

El Ejército estadounidense reveló que 100 miembros del Grupo Aeromóviles de Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano (GAFES) y el Grupo Anfibio de Fuerzas Especiales (GANFE) renunciaron a sus puestos y según investigaciones mexicanas que han sido ampliamente difundidas en los medios de aquel país, los ex militares se fueron con el cartel del Golfo, hoy se conocen como Los Zetas y otros Los Pelones. Cuando eran militares devengaban Q15 mil mensuales.

La Secretaría de Análisis de Investigación Antinarcótica (SAIA) y el Ministerio Público (MP) advirtieron el año pasado el ingreso de 30 integrantes de Los Zetas a Guatemala. Mientras que las investigaciones policíacas confirmaron que en Alta Verapaz, San Marcos, Petén y la capital operan 400 Zetas, quienes obedecen a cuatro narcotraficantes mexicanos.

Cada uno tiene su territorio marcado, Los Pelones se movilizan en Jutiapa, Zacapa, la capital, Quetzaltenango y Huehuetenango, y el grupo está integrado por miembros de la Mara Salvatrucha, de acuerdo a investigaciones de la Procuraduría General de la República de México. Debido a que Los Zetas, han tenido un perfil más alto y los medios han puesto su atención en su modus operandi, este grupo que labora para el narcotraficante y prófugo de la justicia, Joaquín El Chapo Guzmán Loera pasa desapercibido.

Ambas agrupaciones cuentan con un fornido grupo de sicarios que conducen carros de lujo, blindados, disparan con MP5, AR-15 y AK-47, usan lanzagranadas, ametralladoras de 50mm y misiles tierra-aire, también utilizan helicópteros.

Su poderío ya lo demostraron con el asesinato de Juan León, alias Juancho, el 20 de marzo del año pasado en Zacapa, cuando más de 50 hombres armados con lanzacohetes, fusiles AR-15 y AK47 ejecutaron a este poderoso narcotraficante y a sus guardaespaldas. La policía sospecha que Los Zetas, tenían órdenes de quitarlo del camino, pues según la

SAIA Juancho estaba copando las rutas de los carteles mexicanos y robando sus cargamentos de droga.

El informe La amenaza del narcotráfico en América de la Oficina contra la Droga y el Delito de Naciones Unidas, (ONUDD), de 2008, describe que de las 150 toneladas que van de Colombia hacia el norte, 15 se quedan en Guatemala.

Además, la DINC reporta alza de precios de armas ilegales tras la muerte del narcotraficante Juancho León. Una granada antes costaba Q25, ahora tiene un costo de Q400. Un AK-47 con un valor de Q3mil, hoy es de Q8mil. Pistolas calibre 45mm, eran de Q2 mil, hoy son Q5 mil.

La Policía Nacional de Honduras estima que existen 53 puntos ciegos en el tráfico de drogas entre las fronteras del istmo.

El documento La proliferación del Estado Paralelo, de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), argumenta que en 1996 salieron a luz miembros del crimen organizado, como la red Alfredo Moreno, vinculada con 27 militares de alto rango.

Sin embargo, cuando el Frente Republicano Guatemalteco (FRG) llegó a la presidencia en 2000, se disminuyó el interés institucional de dismantelar dicha red. FRIDE destaca que a partir de esa fecha el país experimenta el crecimiento de homicidios y decaimiento del sistema judicial, así como “la fragmentación del crimen organizado en varios carteles que parecen estar compitiendo por la influencia política y por el control del crimen”. Según la investigación, la proliferación del crimen organizado y el narcotráfico emergen de los militares retirados de entonces que en su momento formaron La Cofradía y El Sindicato. El señalamiento también alcanza a la Policía y a un grupo de la élite empresarial.

El territorio y sus características

El fiscal de Narcoactividad, Geovani Castro, observa cuatro puntos de operación del narco, uno de ellos es Petén, donde el problema son las pistas clandestinas de aterrizaje.

En el occidente se siembra la amapola. En Alta Verapaz se han detectado varios aterrizajes clandestinos y enfrentamientos, un punto más es la ciudad capital y sus alrededores, sobre todo en Villa Nueva y Mixco.

Las rutas del trasiego de la droga no cambian desde 1996, la SAIA afirma que la droga se transporta por mar en Puerto San José, Escuintla, y Puerto Barrios, Izabal. La situación podría empeorarse para 2009 en Huehuetenango y la Costa Sur ya que los mexicanos quieren esas rutas, estiman fuentes antinarcóticas.

Se han calentado las Áreas de trasiego

Adriana Beltrán de la Oficina Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA por sus siglas en inglés), opina que urge una estrategia integral, “se requiere de un compromiso con la transparencia, una lucha frontal contra la corrupción a todo nivel”. Beltrán agrega que la industria bancaria y el sector financiero podrían detectar y prevenir el lavado de dinero y cortar las fuentes de financiación ilícita.

Según el profesor universitario, David Martínez-Amador, se necesita un pacto político entre diversos sectores. Actualmente solo se cuenta con una Ley de Narcoactividad y está pendiente aprobar la Ley de Armas y Municiones. “Se han calentado las áreas del trasiego y eso ha generado que se desmembren los carteles”, apunta Martínez-Amador, en referencia al Plan Colombia y el Plan Mérida. “Los carteles mexicanos absorberán a las bandas glorificadas guatemaltecas, que no son carteles porque no tienen un historial, ni la

suficiente cantidad de miembros y además carecen de jerarquía, no hay ritos de pasaje”, expone.

Sergio Arturo Vives, del Centro de Estudios y Documentación de la Frontera de Guatemala (CEDFOG), considera que existe una política hegemónica en las estrategias de seguridad en un país que no es hegemónico, sin tener una coherencia de las leyes que abordan diversas problemáticas de la PNC, Organismo Judicial y MP; además agrega que existe una carencia de estructura de inteligencia en apoyo a los operadores de seguridad.

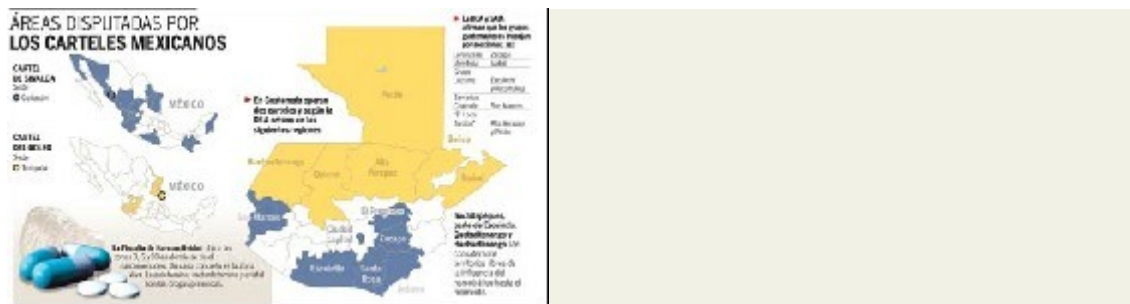


Foto:

Más fotos



El narcotráfico no es prioridad de Estado

En 2003, el último año del presidente Alfonso Portillo, el Departamento de Estado, de Estados Unidos (EE.UU.) anunció la desertificación de Guatemala a consecuencia de la disminución de incautaciones de droga, pocos avances en la persecución de narcotraficantes y participación de policías en el trasiego de estupefacientes.

Antes de Portillo los decomisos de cocaína se mantuvieron entre 5 mil a 9 mil kilogramos al año, sin embargo durante el período del FRG la cantidad descendió a 2 mil kilos. En su momento el subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Otto Reich, anunció que Portillo tenía vínculos con redes del narcotráfico (Infopress 13/02/03). El Estado de Guatemala corría el riesgo de quedar fuera de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio y habría dejado de recibir ayuda económica para frenar el narcotráfico. De esta cuenta, Portillo nombró como canciller a Edgar Gutiérrez, quien coordinó una arquitectura institucional entre cuyos logros estuvo incrementar de (tanto a tanto) las incautaciones de droga, con lo cual el país alcanzó su certificación en pocos meses.

Durante el gobierno de Óscar Berger de nuevo mermaron los decomisos de cocaína. En 2006 y 2007 la incautación fue de 280 y 700 kilogramos de cocaína respectivamente. En 2008, con el cambio de administración, la SAIA confiscó 2 mil 124 kilos de cocaína.

Antonio Mosquera, director general de investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala confió a la revista Proceso, que durante el tiempo de Berger, se abandonó el trabajo del Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza (GANSEF), no se coordinaron servicios de inteligencia y se abandonó la vigilancia de las fronteras.

“Los Zetas” y “Los Pelones”

El Ejército estadounidense reveló que 100 miembros del Grupo Aeromóviles de Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano (GAFES) y el Grupo Anfibio de Fuerzas Especiales (GANFE) renunciaron a sus puestos. La prensa anunció que los ex militares se fueron con el cartel del Golfo y hoy se conocen como “Los Zetas” y otros “Los Pelones”. Cuando eran militares devengaban Q15 mil mensuales.